

# FICHA DE FORMACIÓN

## Hilo Negro



# 215

# DECONSTRUIR LOS MITOS QUE SOSTIENEN AL SISTEMA

Nuestra civilización se perpetúa mediante un poder que no sólo emana de la fuerza física de policías y ejércitos y del chantaje económico del capital sino también de mecanismos psicosocioculturales que permiten que la sumisión de la mayoría de la población sea voluntaria, incluso de la más precaria e incluso en crisis significativas.

Para que el cambio civilizatorio que parece inminente se produzca en la dirección emancipadora y justa que deseamos, es esencial entender esos mecanismos para poder desactivarlos. A este trabajo le ha dedicado un interesante análisis V. Gutiérrez Escudero, *Contra los mitos sostenedores del capitalismo fosilista*, que intentaremos sintetizar.

### El progreso como metamito

Nos han hecho pensar que los mitos son propios de pueblos primitivos, no racionales, pero todas las culturas poseen los suyos, que ejercen funciones explicativas, pragmáticas y fundacionales y de preservación del orden establecido.

Un mito es una amalgama de nociones, conocimientos técnicos, leyendas, intuiciones y deseos compartidos, pero es más que eso: es la sublimación de todo eso. Es un idioma propio: no sólo es el relato de cómo son las cosas sino cómo se nos presenta, en imágenes, sonidos o palabras. En nuestra civilización es el coche, las vacaciones en la playa, el avión, las nuevas tecnologías... Es un idioma que se habla en casa, en las aulas, en la tele... Lo poderoso del mito es que puede ser verdadero e irreal a la vez. Nadie cuestiona el mito, se vive en él, sin ser ni consciente. Es el estado normal de las cosas.

La modernidad capitalista tiene como uno de sus mitos fundacionales el del progreso: la tecnología resolverá cualquier problema que se nos ponga por delante y el futuro será siempre mejor. No deja de ser curioso que, siendo otro de los mitos de la modernidad el de la razón, se haya cerrado los ojos tozudamente a la existencia de límites físicos. No obstante, el hecho innegable de que

los combustibles fósiles han permitido una abundancia de “esclavos energéticos” a nuestra disposición y unos resultados reales en bienes de consumo y bienestar físico al alcance de cada vez más personas ha contribuido a ignorarlos.

El autor lo considera un metamito porque es común a todas las civilizaciones actuales, incluidas las de los países empobrecidos, aunque tengan otros sustratos míticos propios muy diferentes a los de occidente; y un mito fundacional porque forma parte del andamiaje básico que creó la modernidad. Reconduce la energía del deseo y de la imaginación de futuros mejores a la de posesión de bienes de consumo y funciona también como mito para los pobres, igual que funcionaba el cielo en épocas anteriores: como promesa de que con trabajo duro y “siendo buenos ciudadanos” se podrá acceder al cielo consumista.

El ejemplo del coche es uno de los más poderosos del ideal de progreso. Además de apuntalar la noción de la superioridad de la sociedad tecnológica, se le asocian muchos significantes secundarios esenciales para solidificar su atractivo incluso entre quienes saben que el coche privado es insostenible. El coche es libertad, comodidad, imagen, nos permite ligar, acceder a paisajes donde nadie más llega y hasta volar.

Se puede decir que en el mundo libertario hubo alguna resistencia a la consolidación de este mito entre luditas, anarcoprimitivistas..., pero también muchas utopías construidas sobre la base de una disponibilidad material y energética infinita que nos librara del trabajo penoso. En el mundo de hoy ni se plantea pedir que se renuncie a derechos sociales conquistados por la clase trabajadora.

### **El declive del mito del progreso**

Pero la precariedad crece y aunque se escondan los límites del planeta del que nos alimentamos y se atribuyan las crisis a causas puntuales, las dudas también crecen. El mito se resquebraja. Mucha gente informada lleva tiempo advirtiendo, pero incluso los despistados se huelen ya algo. Mientras, otros ofrecen soluciones que saben falsas porque su sustento depende de ello.

Se necesitan mitos secundarios para tapar las grietas, como el de la carestía material original, (como si en todas las sociedades precapitalistas se hubiera vivido en la miseria), el del científico solitario, el de la neutralidad tecnológica, el de la mortalidad enorme sin medicina moderna y el de que sin modelación escolar no hay educación y que no es posible vivir sin gobiernos. Es coche eléctrico, sometimiento a gobiernos y oligopolios varios o vivir en cuevas, arar con mulas, pasar hambre, guerras sin fin y morir joven y con grandes dolores.

### **El protomito del colapso llega para reforzar el mito del progreso**

Para los que ya no se dejan seducir por el mito del progreso, se reactivó el del fin del mundo próximo. A las noticias apocalípticas se suman obras de ficción distópicas centradas en un colapso inminente de nuestra sociedad. Va ganando presencia y tiene todos los rasgos de un mito, pero aún no se vive como certeza: protomito. El concepto colapso está aún sujeto a debate. Hay quien intenta DESMITIFICARLO y debatir sobre condiciones históricas y materiales y una estrategia populista “verde” que da a entender que sólo hay dos posturas, contribuyendo a mitificarlo en vez de a crear conciencia de los problemas reales.

El capitalismo es incompatible con los límites, necesita expansión constante. Por eso, el poder ha seguido estrategias aparentemente opuestas pero que coinciden en lo fundamental: negar y/o ocultar la raíz del problema. El “policia malo” ignoró los informes de los años 70 y le dio al acelerador a base de mayor desposesión de países pobres y clases populares y de financiarización y deuda. Hoy en día sigue negando el problema o atribuyéndolo a los malos (ahora “globalistas”) que nos fumigan o regalan

nuestros recursos a migrantes o feminazis. El “policia bueno” nos ofrece soluciones tecnológicas “verdes” que, curiosamente, coinciden con la necesidad de reconversión de empresas energéticas y automovilísticas y mantienen el crecimiento del PIB como objetivo y el endeudamiento y la desposesión como método.

De lo que se trata, en ambos casos, es de apoyar el desvío de dinero público a “soluciones” para salvarnos del colapso. Se plantea como una emergencia para la humanidad: no se discute, se colabora entusiastamente. La única opción ética es someternos. Como en la lucha contra el terrorismo, o contra la pandemia. No hay ninguna obra de ficción distópica en la que las comunidades decidan asambleariamente cómo librarse de la catástrofe y de quiénes la provocan.

Ambos mitos no se oponen, son un monstruo bifaz. Oscilamos en péndulo impotencia-omnipotencia. Omni por fe ciega en la tecnología. Impotencia por los límites de actuación ante el poder y por los físicos.

Se cae en un lado, en otro, o se alternan: pesimismo, frustración y nihilismo. Según cómo reaccionemos, puede consolidarse ese nihilismo, y posibilitar que grandes sectores de la población caigan en movimientos reaccionarios como tabla de salvación.

### **¿Cómo escapar?**

Lo primero es desnaturalizar esos mitos, hacerlos descender a las condiciones que enmascaran, que no son inmutables ni universales. Tanto a nivel individual como colectivo, identificar trampas discursivas y dismantlar estructuras mentales, asociaciones automáticas que nos han creado los medios de manipulación. Reflexionar: ¿por qué se me muestra esto, por qué así, por qué tantas veces? Continuar con el trabajo divulgativo.

Pero no basta con debilitar los mitos actuales. Hay que construir o reactivar otros. El pensamiento social no puede prescindir del mito, tanto si queremos como si no. Necesitamos mitos para una futura sociedad libre y aquellos que surjan al calor de los procesos de lucha. Habrá mitos de transición, que acabarán desapareciendo. Mientras no sepamos cómo será la sociedad futura, serán esencialmente destituyentes (mitos que impulsen luchas para derrocar la tiranía actual del capital).

Si se trata de crear una sociedad libertaria, tendrán que ir mutando junto a la agudización de los conflictos de clase y según se desarrollen los acontecimientos. Tenemos ya ejemplos en los que podríamos inspirarnos: Gaia, La Gran Asamblea, La Gran Tarde...